

TIZIANA MATTERA

Las cartas
de los elfos,
las hadas y los
duendes

Tuatha na Sidhe

LOS 55 DONES DEL
MUNDO DE LUZ



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Cartomancia y Tarot

LAS CARTAS DE LOS ELFOS, LAS HADAS Y LOS DUENDES

Tiziana Mattera

1.ª edición: julio de 2022

Título original: *Le carte degli elfi*

Traducción: *Amalia Peradejordi*

Maquetación y diseño de cubierta: *Carol Briceño*

Corrección: *Sara Moreno*

© 1998, Tiziana Mattera

Publicado por acuerdo con Il Punto d'Incontro s.a.s.

(Reservados todos los derechos)

© 2002, 2022, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-864-0

Depósito Legal: B-6.212-2022

Printed in China

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Dedicatoria	5
Presentación	7
Las cartas.....	17
ELFOS	19
1. Whoever	20
2. Gipfel	23
3. Swan.....	26
4. Sansonnet	30
5. Baum.....	33
6. Heron.....	36
7. Kleid.....	39
8. Tiyoweh.....	43
9. Owl	47
10. Nightingale.....	50
HADAS.....	53
11. Abloom.....	54
12. Silesia.....	57
13. Leafy.....	60
14. Santal.....	63

15. Whiffle	66
16. Lily	70
17. Wicket	74
18. Wistaire	77
19. Stream	81
20. Hindin	85
21. Blume	88
22. Serene	91
23. Twinkle	94
24. Seaweed	97
25. Lazuli	100
26. Whisper	103
DUENDES	107
27. Willy-Nilly	108
28. Wide-Awake	112
29. Wimble	115
30. Forelock	118
31. Allow	122
32. Tiegel	125
33. Jacques Sourire	128
34. Gürtel	132
35. Grumble-Barry	135
36. Stow	139
37. Crony	143

38. Toddler	146
39. Wink	150
40. Wizen	154
41. Yore	158
42. Spindle-Shanks	161
43. Spillikin	164
44. Pilgrim.....	168
45. Jack - Roofing - Tile.....	172
46. Vogelfink	176
47. Jabber-Uncle.....	180
48. Lady-Lobelia.....	183
49. Erdbeer.....	188
50. Lust	191
51. Hiccup.....	195
52. Cobbler	198
53. Vogelfrei	201
54. Zettelankleber.....	204
55. Wit.....	207
Un encuentro particular...	211

Dedicatoria

A mis padres Gianni y Anna María, a mis hermanas Adriana y Francesca, y a mi hija Manuela, que me han enseñado a saber reconocer el milagro de las «pequeñas cosas» del que surge la verdad del amor sin condiciones. Su presencia, sensible y amorosa, es una luz constante que ilumina mi vida.

Presentación

Un día, cuando tenía unos cuatro o cinco años, le pedí a mi madre que me sugiriese algo para hacer porque me estaba «aburriendo».

Recuerdo perfectamente que mi madre me tomó de la mano y me condujo hasta la ventana, pidiéndome que mirase afuera con atención y que me preguntase sinceramente si aquello que estaba viendo en esos momentos era totalmente idéntico a lo que había visto el día anterior. Esperó mi respuesta y, después, me dijo simplemente que si aprendía a mirar, jamás podría volver a aburrirme.

Fue una enseñanza realmente fulminante, y para mi alma fue como si, en ese preciso momento, se hubiese abierto de par en par una puerta hacia el mundo..., una puerta que jamás volvió a cerrarse. Nunca más volví a utilizar la palabra «aburrimiento», ya que ésta dejó de tener significado para mí. De forma imperceptible, aunque cada vez con mayor intensidad, empecé a sentirme vinculada al mundo de la naturaleza y a sus voces, y a buscar en todas las cosas, aunque de manera inconsciente, al Dios que debemos encontrar y reconocer, y también aprender a amar a través de su Creación. Muchas dudas acompañaron mi existencia, pero jamás la de que la vida no estuviese en todo aquello cuanto me rodeaba. Y la vida, que mi intuición de niña me permitía «observar», era magnífica, vibrante y poderosa, y estaba llena de alegrías... aun a pesar de todo; incluso a pesar de las mil dificultades con las que me encontré mientras intentaba aprender a relacionarme con la realidad del mundo de la naturaleza... humana. La mente de los niños, libre de la estructura de la lógica

racional de la mente adulta que limita la capacidad de percepción del mundo, aprisionándola entre definiciones, es capaz de relacionarse con este mundo de la naturaleza humana con toda sencillez y naturalidad.

A menudo me he preguntado si esa fase de la edad evolutiva del hombre, denominada «animista», y que coincide precisamente con sus primeros años de vida, no se refiere más bien al momento en el que el alma del hombre entra en contacto, espontáneamente, con el alma del mundo, en lugar de tratarse de una fase de relación vinculada tan sólo a una memoria genética colectiva y primitiva de la humanidad. Hubo un tiempo en el que el hombre poseía una relación tan profunda con la naturaleza que incluso podía acceder a unas realidades que, actualmente, permanecen ocultas ante las miradas apresuradas, poco atentas y egoístas del hombre de hoy. El contacto con la naturaleza se basaba en la íntima relación de conocimiento y de observación de sus fenómenos, a menudo interpretados como señales, es decir, como el lenguaje a través del cual las fuerzas naturales hablaban a los seres humanos. El hombre se relacionaba con ese mundo con un profundo respeto, viviéndolo como parte integrante de su propia existencia y supervivencia. A través de las civilizaciones del pasado, hasta nosotros han llegado testimonios de sus creencias religiosas; unas creencias en las que el mundo visible aparecía estrechamente vinculado con el mundo invisible y espiritual. La Naturaleza no estaba considerada como algo separado del alma del hombre y la materia no se oponía al espíritu.

Los pueblos que habitaron en Europa desde épocas arcaicas, dejaron misteriosas señales de una cultura que, actualmente, vuelve a despertar la curiosidad y hace que sintamos la necesidad de reencontrar una espiritualidad más profunda; una espiritualidad que, probablemente, se relacione con el aspecto menos «científico», pero también más lírico y mágico de la vida, en una época en la que debemos, por decirlo de algún modo, volver a encontrar de nuevo

nuestras raíces con el cielo. A través de la cultura de los pueblos que constituían gran parte de la civilización europea prerromana y precristiana, y que conocemos con el nombre de celtas, actualmente, y en lo que concierne a nuestra historia, podemos encontrar la semilla de una tradición espiritual y cultural mucho más cercana al pensamiento del hombre en evolución hacia el nuevo milenio.

Desde la niebla en la que había permanecido oculto durante tanto tiempo, hoy vuelve a emerger de nuevo el hombre que sentía su propia naturaleza profundamente vinculada a la naturaleza del universo y un alma que vibraba al unísono con aquélla del mundo... Pero, sobre todo, en el Reino de la Gran Diosa, o Madre Tierra, el hombre era capaz de advertir por todas partes la manifestación de lo divino. Era su voz la que hablaba a través de las hojas, del fuego de una puesta de sol; a través del ímpetu de una tormenta, del estruendo de una cascada, de la hierba que se somete a las gotas de lluvia... No había ni un solo aspecto de la Creación que estuviese privado de esa chispa divina, mediante la cual todo está dotado de vida y, por lo tanto, debe ser respetado. El Sublime; el Ser Primero que infunde su soplo en su incesante creación, y los seres de Luz, o Dioses, que presiden a la creación y al cuidado de aquello que el amor divino ha puesto sobre la tierra: esto es lo que observaba el hombre en la naturaleza, sintiéndose no como algo alejado de ella, sino como formando parte de esa manifestación-celebración, ya que podía vivir de forma consciente una armoniosa relación de colaboración con esas fuerzas a las que nosotros llamaremos «sobrenaturales» (puesto que las sentimos más allá de la naturaleza). La existencia humana adquiere así un valor sagrado y la religión pasa a convertirse en una forma de vivir que no se disuelve en las aparentes ocupaciones cotidianas, sino que, por el contrario, probablemente saca fuerzas a través de éstas para expresar todos esos valores que ha sabido reconocer e integrar

como propios. A consecuencia de ello, tal y como cuenta la historia, fueron otras las religiones que se impusieron desvalorizando ese precioso contenido de creencias y los Dioses fueron desterrados y temidos como fuerzas oscuras y demoníacas.

Los hombres perdieron el «derecho» de poder hablar abiertamente con el alma del mundo y los Señores de Luz, que ya habían abandonado la tierra de los hombres, se refugiaron en el Reino del Sidhe. Literalmente, *Tuatha na Sidhe* significa «gente del mundo de Luz». El Sidhe es el «cerro encantado», el «reino ultraterrenal» de la tradición espiritual céltica, morada de los antiguos Dioses y de los seres Luminosos que han llegado hasta nosotros, a través de los siglos, con los nombres de hadas, elfos, duendes, gnomos, silfos, salamandras, ondinas y muchos otros.

Estos nombres, convertidos en algo familiar gracias a las fábulas y a las historias populares, forman parte de ese pueblo encantado de los Dioses que fueron, por así decirlo, obligados a vivir en el Sidhe, cerrando el acceso entre su mundo y el de los hombres a través de las «puertas» ocultas en las grutas, en los árboles, en las colinas, en las cascadas, en los lagos, en los torrentes y en otros lugares sagrados. Tan sólo durante algunos períodos específicos del año, y en determinados momentos del día, es posible que estas puertas puedan llegar a abrirse para permitir un contacto entre nuestros mundos... La tradición de los espíritus de la naturaleza se puede encontrar, aunque sea con aspectos y nombres distintos, en todas aquellas culturas del pasado estrechamente vinculadas con el aspecto trascendente de la naturaleza misma, sea a través de una aproximación chamánica, que veía la necesidad de una colaboración con la entidad de los lugares y de los elementos (como, por ejemplo, entre los pueblos nativos americanos o entre las culturas aborígenes australianas, africanas, o amazónicas), o bien sea a través de las numerosas leyendas populares en las

que, y entre otros países, Italia es muy rica. Con su apariencia de geniecillos folclóricos, los espíritus de la naturaleza a menudo se disfrazan con ropas de seres malvados y vengativos o, como mínimo, molestos y lunáticos.

La visión de los seres que cuidan y regulan las fuerzas con las que se expresa la naturaleza se fue distorsionando conforme las culturas y las religiones invasoras iban influenciando la cultura europea de aquel entonces, convirtiendo en demoníaca toda forma de espiritualidad que se alejase de la nueva religión oficial, oscureciendo las apariencias y los significados para llegar, finalmente, a un verdadero delirio de persecución que no veía más que brujas y monstruos infernales por todas partes. Sin embargo, en las culturas agrícolas, en cierto modo, el recuerdo de la espiritualidad de una época ha seguido permaneciendo, aunque transformado y enredado en la trama de las leyendas populares, de la historia de unos lugares específicos y de misteriosos personajes. Cuando pensamos en las hadas, en los gnomos o en los duendes, inmediatamente nos sentimos proyectados en nuestra infancia, durante la cual las fábulas coloreaban la fértil tierra de nuestra imaginación. Mi madre siempre fue una excelente «cuentacuentos»: las fábulas que contaba eran interpretadas con gran talento y una hermosa voz. Sabía cómo convertirlas en algo vivo y excitante y, ante mí, surgían visiones de lejanos y desconocidos paisajes y nacían personajes que se convertían en reales, adquiriendo desde ese momento su propia autonomía, la cual los transformaba en incansables intérpretes de los acontecimientos heroicos de mi mundo imaginario.

Tuve una infancia «encantada» que pasé dedicada a buscar inconscientemente los «hilos» de cualquier cosa que se hubiese interrumpido y a percibir a través de esas magníficas historias el misterio de aquello que me rodeaba, intuendo en éstas unos significados ocultos y vislumbrando las señales y símbolos que mi alma buscaba para poder reemprender el camino. Los símbolos con-

tenidos en las fábulas, y sobre todo en las leyendas, son como códigos que se presentan ante nuestra mente para escarbar en nuestros antiguos recuerdos. Tal vez no sea una casualidad el hecho de que el mundo encantado se haya convertido en un patrimonio casi exclusivo de la infancia. Quizás ésta haya sido la forma de transmitir los valores sagrados de una época para que no fuesen olvidados totalmente y para que todavía pueda existir la esperanza de lograr reencontrarlos y de comprenderlos con el fin de reunirlos en el presente de nuestra realidad histórica.

Probablemente, y tal vez por ello, fueron los niños los elegidos como depositarios inconscientes de esos conocimientos; para que éstos no llegasen a dispersarse totalmente entre las trampas de una realidad que, rápidamente, empezaban a desviar a la humanidad hacia otros muchos mitos.

Con frecuencia, para los adultos, las fábulas no son más que un recuerdo nostálgico de la infancia o aquello que, en secreto, muchos desearían que fuese su propia vida, en la que la magia puede resolver cualquier problema.

Pero hoy, quizá, la magia consista en redescubrir las cosas que están a nuestro alrededor, en reencontrar las otras a través del contacto con ellas, logrando por consiguiente ese profundo sentido de comunión que multiplica, ampliando nuestras posibilidades, elevando nuestra consciencia y profundizando nuestro conocimiento interior, y nos acerca a una mayor y más verdadera comprensión recíproca. Podemos actuar de forma que nuestros ojos se conviertan en el filtro a través del cual el Corazón es el que mira y ve...

Podemos volver a ser, aunque sólo sea en sentido metafórico, «primitivos» y encontrar la chispa del primer fuego; el pasaje que nos conduce hacia nosotros mismos, la puerta de la percepción que, pasando a través de nuestros sentidos, se une a aquéllos más sutiles del alma, para incorporar la lógica de la razón a la verdad del corazón, para encontrar esa sencillez «primitiva» que, precisamente,

nos acompañaba en la niñez. No se trata de volver al paraíso perdido de la infancia ni de dejarse llevar por fantasías fabulosas, sino más bien de utilizar la fantasía como el vehículo de ese «viaje» para volver a encontrar la vibración de la espontaneidad, de la pureza, de la sinceridad que viene del corazón y que permite reconciliarse con la música de la naturaleza. Una naturaleza, vista no sólo como un conjunto que nos rodea, sino como una corriente de energía con la que nos compenetramos y de la cual, por lo tanto, también formamos parte.

La armonía a la que podemos unirnos permitirá que desarrollemos un merecido amor hacia nosotros mismos y, por consiguiente, también nos permitirá entrar realmente en contacto con los demás porque nos habremos vuelto conscientes de que, al igual que nosotros, no hay nada que esté excluido del flujo de la Creación divina. El planeta sobre el que vivimos o, mejor dicho, con el que vivimos en el universo, nuestra Tierra Madre, está intentando desesperadamente poder hablarnos e inducirnos a trascender el pensamiento ordinario con que construimos nuestra existencia y, en consecuencia, también el modo en que percibimos la vida de todas las cosas.

Trascender el pensamiento ordinario de la realidad, es decir, su apariencia, equivale a reencontrar la magia de la vida con la que poder alcanzar nuestra alma y poder ver la vida desde otro punto de vista. Desarrollando una mayor atención hacia el mundo que nos rodea lograremos despertar nuestros sentidos para poder reconocer lo divino que vive en nosotros y en todo cuanto nos rodea; el espíritu que permeabiliza de igual forma a todos y a cada uno de los átomos del universo, también la más pequeña entidad invisible a nuestros ojos. Sólo así seremos capaces de entrar en relación con la realidad para poder descubrir, con una renovada y recuperada sensibilidad, las necesidades de los demás. En el fondo, la magia es la vida misma, o se convierte en ella a partir del momento en el que reconocemos la «misteriosa alquimia»

que lo vuelve todo perfectamente, aquella que crea la armonía y que nos acoge en la Unidad, como células de un solo cuerpo; la combinación exacta de la que brota el elemento perfecto, el oro buscado en vano entre alambiques del pasado... Cada uno de nosotros, una vez aceptada nuestra propia individualidad (lo que no significa una separación del resto del mundo), podrá descubrir en él su propio talento y ofrecerlo como cooperación a las demás individualidades, precisamente al igual que cada célula, sin embargo distinta, trabaja con las demás para el bien de un solo organismo.

Por consiguiente, quizás, la magia consista en saber reconocer en el otro la misma importancia con respecto a la composición de la obra divina y emprender, en consecuencia, la relación con lo divino a través del encuentro profundo con su Creación; con la tierra, con el cielo, con la naturaleza y con los seres angelicales y encantados que, más allá de nuestros sentidos ordinarios, esperan que se amplíe nuestra visión para entrar en contacto con nosotros.

Hoy, afortunadamente, ya no se considera tan «terrible» ni como una «simple locura» el hablar de devas o de ángeles, de espíritus de la naturaleza o de otros seres encantados. El nivel de conciencia de las personas está cambiando al mismo tiempo que tiene lugar una transformación en los modelos sociales y religiosos y aquellos que una vez fueron símbolos empolvados por los siglos de la historia, ahora vuelven a resplandecer uniéndose a la «trama sin fin» que cita la voz de antiguas culturas. Y, entre esas voces, es posible llegar a escuchar la risa y los cantos de los Dioses, de los ángeles de la naturaleza, de los Hermanos de Luz, de los seres encantados: el canto de los *Tuatha na Sidhe* que atraviesa el velo que nos divide y que nos aporta como don una copa de luz de la que podremos beber esperanza, alegría, sencillez, deseos de conocimiento, verdad, valor y, sobre todo, amor y armonía.

Actualmente, la visión de la realidad se abre a un nivel distinto y nos obliga a revisar y a reconsiderar todo aquello que forma parte de la realidad. Se trata de reordenar y de reconocer los principios fundamentales de la vida, de reencontrar el Sagrado Fuego del Templo, esa chispa que desde el fondo de cada uno de nosotros espera reencontrar la unión con el cielo. Amar aquello que somos y aquello que hacemos, aprender a escuchar el latido del corazón de todas las criaturas y reeducarnos para poder percibir los miles y miles de matices que colorean la vida y, sobre todo, no llegar a acostumbrarnos jamás a ello.

No acostumbrarnos nunca a una puesta del sol, a un amanecer, a la salida de la luna, allá en el cielo, y a su aparición en cada nuevo ciclo. No acostumbrarnos nunca a mirar cómo crece y a ver cómo se convierte en una esfera suspendida en la noche, luminosa, misteriosa y rodeada de... magia, mientras que en la luz plateada de sus rayos cantan y bailan alegres los espíritus encantados del Sidhe. A través de la sutil niebla que separa nuestros mundos, hoy vuelve a hacerse sentir la voz de esos Espíritus de Luz, acercándose discretamente al oído de aquel que ha despertado su propia sensibilidad, de aquel que vuelve a creer en sus propias percepciones, en su propia intuición, para apropiarse de nuevo del derecho de fe en el aspecto sagrado de la vida. Los dones que el pueblo encantado hace llegar hasta nosotros son el fruto de un gran amor por la vida, así como por aquel que, incesantemente, nos habla a través de su Creación.

Por consiguiente, cada uno de estos dones debe ser un motivo de reflexión durante el transcurso del «viaje» de nuestras vidas, con el fin de que la espiritualidad pueda llegar a todas las almas atravesando senderos de alegría, de entusiasmo, de armonía y de belleza, como aquellos que se abren ante nuestros ojos cuando logramos sentir la respiración de la tierra que reclama nuestro amor.

Las cartas

Disponerse a encontrar el estado de ánimo adecuado es como preparar una atmósfera apropiada para un huésped esperado. Por ejemplo, siempre solemos cuidar el aspecto del lugar en el que vamos a recibirlo y prestar una atención especial a todos aquellos detalles que pueden hacer que la atmósfera sea más agradable, más íntima y placentera con el fin de poder sentirnos a gusto y que nuestro huésped pueda relajarse en la atmósfera creada. Cuidamos detalladamente nuestro aspecto, colocamos flores frescas en un rincón, encendemos una tenue luz que no resulte molesta y ponemos una música suave que acompañe como fondo nuestra conversación y que llene, aunque sin llegar a invadir, el silencio entre los pensamientos. Y en este caso, el huésped que está a punto de llegar es... nuestro Yo interior.

Preparad para vuestro Yo interior una atmósfera agradable y ofrecedle las mismas atenciones con las que obsequiaríais al huésped más querido e importante... Vuestro esperado huésped llegará y, totalmente relajado, estará dispuesto a recibir aquello que, a través del mensaje que le leeréis, hablará a su atento corazón. Está bien que nos vayamos educando poco a poco para aprender a cuidar de nuestras necesidades, cuando éstas proceden de nuestra verdad interior, y a proporcionarles el alimento adecuado, sirviéndonos quizá de una pequeña ayuda procedente del exterior y que nuestro corazón se apresura a aceptar.

Esto significa aprender a querernos bien. Por consiguiente, debéis buscar un lugar tranquilo y sentaros cómodamente. Quizá también podáis encender una vela y quemar un poco de incienso perfumado (ofrendas que los es-

píritus de Luz siempre suelen agradecer). Haced que las notas de una música agradable e inspiradora creen un estado de serenidad y vuelen por el aire.

Cerrad los ojos, respirando profundamente y con tranquilidad hasta que sintáis que vuestra conciencia parece dilatarse, perdiendo poco a poco los horizontes de los pensamientos. Ahora debéis estar preparados para dar y para recibir. Pedid a los seres de Luz que os ayuden y que «lean» la pregunta o el estado de ánimo que se agita en vuestro corazón. Después, y una vez que os sintáis preparados, elegid una carta y leed el mensaje que aparece en el libro. O bien, si lo preferís, antes de leer el mensaje que se corresponde con la carta que habéis elegido, mirando la figura dibujada, intentad dejar que sea vuestra sensibilidad la que os lleve a percibir un mensaje particular, un mensaje que tan sólo os hablará a vosotros. La sutil voz que os hablará llegará hasta vuestro corazón con una suave y agradable sensación de calidez y atravesará vuestra mente en forma de intuición, o bien podrá proporcionaros una imagen simbólica, en la que se hallará implícita la respuesta que esperabais... Las respuestas a nuestras preguntas no siempre son las que nos hubiese gustado escuchar...

En otras ocasiones, quizá nos parezca que la respuesta que recibimos no se corresponde con nuestra pregunta y que no tiene nada que ver con nosotros... Sin embargo, cuando aquello que preguntamos brota de una sincera necesidad del corazón, es decir, cuando nos sentimos liberados de las expectativas de gratificación y estamos realmente dispuestos a escuchar, la respuesta que recibiremos será la adecuada para nosotros. No siempre resulta fácil escuchar a nuestro corazón, pero poco a poco, podremos aprender a distinguir su voz entre las miles de voces que surgen de nuestros pensamientos. Nuestro corazón conoce el lenguaje sutil: el lenguaje del Espíritu Universal y, los seres de Luz... hablan al corazón.

ELFOS

1 ~ Whoever



*«Camino en la oscuridad de la tormenta...
camino entre las voces del viento
que me llaman en distintas direcciones
y camino a través de las lágrimas
que la lluvia confunde con las mías.
Camino entre los rayos del sol
que me protegen del frío...*

*Camino en todas y cada una de las circunstancias de mi vida.
Camino porque sé que tú estás conmigo».*

Significado literal del nombre: *Cualquiera.*

Es el símbolo de la igualdad, de la ausencia de todo privilegio, de toda preferencia. A todos se les ofrece la posibilidad de ampliar la propia existencia con el fin de desarrollar aquello que constituye la parte esencial, es decir, poder unirse al propio Yo; la finalidad que hace que toda vida sea una celebración de alegría. No existe ni una sola cosa en el universo manifiesto de la Creación divina, por insignificante que pueda parecer, que sea dejada fuera del flujo evolutivo.

Lugar de procedencia: Vive con sus hermanos, los elfos, entre el esplendor de los luminosos colores que descienden en brillantes cascadas formando lagos y ríos multicolores y transparentes como la más pura de las aguas. Y en estas aguas, llenas de color, los elfos se sumergen felices y, a veces, se adormecen en espera del sol.

Mensaje: «Un rayo de sol empieza a despertarse... Se va alargando entre las capas que forman las negras nubes y pone fin a la densa y espesa lluvia que un brusco temporal ha derramado bajo el cielo. Chispas de brillante luz bailan revoloteando en el rayo de sol y llegan hasta nosotros para dejarse capturar por una gota de lluvia. Tan limpia y brillante como una esfera del más puro diamante, se desliza entre nuestros dedos y se libera en el aire dejando tras de sí una estela de brillantes colores en el cielo. Se trata del espléndido arco que a menudo suele aparecer después de la lluvia y que los hombres han llamado “Arcoíris”. Cada uno de los colores del arco lleva consigo un mensaje y una promesa de luz a todos los corazones entristecidos y desengañados a causa de la negra capa de nubes que ha oscurecido el cielo. Y el corazón de los hombres se llena de esperanza, y su espíritu, más allá de las nubes, de nuevo vuelve a encontrar el esplendor del sol».

Sugerencia: «En las leyendas de los hombres, se habla de calderos de oro que unos seres encantados depositan a los pies del arcoíris y de cómo esa recompensa espera al más afortunado, al más merecedor y al más valiente de los hombres. ¿Quién sabe si alguna vez se han llegado a encontrar estos tesoros? Sin embargo, el arcoíris, realmente lleva un tesoro consigo: el del don de la esperanza que conduce al corazón a la plegaria, al deseo de recibir un premio tras la prueba del sufrimiento. Y ese premio es el de la Gracia con la que el Padre bendice al hijo de corazón sincero que abandona toda duda y se da cuenta de la existencia de “ese” sol por muy oculto que esté tras las nubes, tomando consciencia de que nunca ha estado solo. No dejes que los fracasos te desanimen, y que siempre sea la lógica del intelecto la que diga la última palabra. Permite que la esperanza reconforte tu corazón. Así es como podrás recibir la belleza de los colores y podrás absorber su energía. A través de este intercambio de amor, en cada rincón del mundo, tu corazón podrá volver a derramar la alegría de nuevo encontrada y devolverle los colores a la vida».

2 ~ Gipfel



*«A los brazos del viento he confiado mis palabras.
Él las susurra en tu oído
dando vueltas a tu alrededor de forma impertinente
y las lleva hasta tu corazón
mientras despeina con sus ágiles dedos
los sutiles hilos de tus cabellos».*

Significado literal del nombre: *Cima.*

El punto más alto al que podemos llegar, cuando subimos una montaña, simboliza el objetivo, la meta a alcanzar. Allí se amplía el horizonte y nuestros ojos pueden disfrutar de la belleza del mundo que parece alargarse hasta el infinito. Pero la cumbre también es el símbolo del desapego de los fatigados terrenos, así como el lugar en el que parece más posible que nuestra voz pueda ser escuchada...

Lugar de procedencia: De las cumbres de las montañas Azules, más allá de las antiguas tierras que después los hombres llamaron continentes..., Gipfel es el nombre de un elfo que vive en regiones solitarias, entre las cimas de unas montañas tan altas que tan sólo las grandes águilas pueden visitar. Desde esas inaccesibles alturas, él escucha las voces lejanas de los seres humanos que llegan hasta allí mezcladas con los sutiles cabellos del viento.

Las voces de los hombres a menudo transportan sus tristes sentimientos de incertidumbre, sus dudas y la inseguridad que les provoca su propio camino, en un continuo enfrentamiento entre ellos mismos...

Entonces, Gipfel confía a los brazos del viento su mensaje para todos los hombres de la tierra. Y el viento lo transporta a todas partes, hasta los más alejados desiertos, sobrevolando los océanos y los valles, a través de los días y de las noches, hasta que todos los hombres lo hayan escuchado...

Mensaje: «Mi tarea consiste en ayudarte cuando te muestres confuso e indeciso con respecto a tu camino, cuando te sientas en contradicción contigo mismo y cuando vivas en un continuo, y a menudo inconsciente, enfrentamiento con los demás.

»Todo ser vivo, hasta la más pequeña de las criaturas, forma parte de una gran y magnífica orquesta en la que cada elemento que la constituye es igual de importante y necesario para que pueda producirse la armonía en la que todo sonido se halla perfectamente conectado y compenetrado con los demás, hasta conseguir que cada nota ejecutada pueda llegar a fundirse en un único e inefable sonido.

»Ésta es la sinfonía del universo que ha creado el Gran Padre y permanece viva en cada uno de nosotros a la espera de que podamos comprender cuál es nuestro cometido y cuál es el instrumento que nos ha sido entregado para que aprendamos a sacar de él las más puras y sublimes notas».

Sugerencia: «Es posible que a veces te sientas confuso al querer compararte con los demás y que tal vez, sin darte cuenta, pienses que todo cuanto hacen ellos es mucho mejor que aquello que puedas hacer tú.

»Si es así, cierra los ojos por un momento y espera el susurro del viento. Recuerda que has venido a la tierra con un don entre las manos.

»Tan sólo debes aprender a reconocerlo y a aceptarlo con humildad y con gratitud, porque este don representa tu especialidad; una especialidad única e irrepetible, gracias a la cual podrás elevarte y contribuir a manifestar el desig-nio divino. Y... no importa si descubres que esta especialidad se halla oculta ante los ojos del mundo porque, para el Gran Padre, será la luz que brille entre las otras luces, el color que destaque entre los demás colores y la nota entre las notas de su maravillosa sinfonía...».

3 ~ Swan



*«... Me has dado el encanto del tiempo
para que pueda aprender
a tejer la vida con hilos de plata
y para que, recordando,
pueda aprender...
a olvidarme
y a soltar con una sonrisa
el ala que ya viaja muy lejos».*

Significado literal del nombre: *Cisne*.

En la tradición de las antiguas culturas, tanto orientales como occidentales, el cisne está considerado un animal iniciático. Mensajero divino, el cisne representa el alma del hombre que, una vez superados los límites terrenales, regresa a las regiones del espíritu. Por ello, las fábulas, quizás inconscientemente, lo han elegido para simbolizar la transformación, es decir, la forma que se trasciende a sí misma en una luz pura y blanca, como los colores del plumaje de esta elegante y espléndida ave.

Lugar de procedencia: Durante una excursión por una selva de la China meridional, un naturalista que se encontraba allí para observar las costumbres de los animales de esa región, en una pequeña cueva abandonada por un panda, descubrió por casualidad un jarrón de barro cocido, delicadamente decorado y sellado. En su interior había algunos pergaminos de papel de arroz en los que aparecían unos ideogramas perfectamente legibles y con una antigüedad de varios centenares de años...

«Un blanco destello en el horizonte y un ligero movimiento, como de alas, en la niebla azul que cubre las montañas y las copas de los árboles y que parece difuminar el paisaje convirtiéndolo en algo irreal. En este rincón del mundo, suspendido en el tiempo, la voz del río llega clara. Después, un batir de alas y, durante un momento, la impresión de un gran y magnífico pájaro, cándido como un copo de nieve, que se posa sobre el agua... Y de nuevo, tan sólo la voz del río. De repente, un murmullo entre el césped y una figura bellísima, totalmente vestida de blanco, que parece emanar una luz plateada, surge ante nosotros y, sonriendo, viene a nuestro encuentro... Se ha sentado a nuestro lado con familiaridad, como un viejo amigo. Sus ojos, tan claros como el cielo del amanecer, nos han hablado mientras nuestros labios permanecían cerrados para escuchar...».

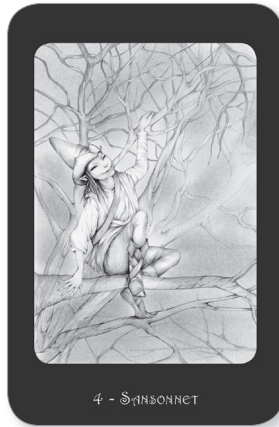
Mensaje: «En vuestro corazón, a veces crece un dolor que lo oprime poco a poco, al igual que una planta parásita que se enrolla alrededor del árbol como una presa, robándole su respiración y su fuerza vital. Este dolor se llama resentimiento, rencor y... odio. Suele ser la consecuencia de una ofensa, de una desgracia inmerecida, del mal que alguien os ha hecho. Pero, con frecuencia, este dolor se hace tan insoportable como el de una enfermedad de la que necesitáis curaros. Sin embargo, hay algo que os hace muy difícil liberar el corazón y aceptar el perdón que ello requiere: la excesiva consideración que tenéis de vosotros mismos es la que os impide perdonar, la que os impide llegar a la comprensión. Y, a menudo, quizá sea este mismo sentimiento el que también os impide poder perdonaros a vosotros mismos... Esta excesiva importancia que os daís a vosotros mismos es vuestro ego, que tiene mucho miedo de perder su propia identidad, pues teme perder su autonomía y su poder. El ego lucha continuamente para impedir que ello ocurra, colmándoos con todo cuanto está a su disposición, con las únicas cosas que él conoce o... recuerda; con todo cuanto forma parte del aspecto material, incluidos los juegos de la mente que, a veces, os engañan haciéndoos creer que forman parte del corazón.

»Sin embargo, vuestro ego no es vuestro enemigo. Éste forma parte de vosotros y a él es a quien debéis perdonar una vez que hayáis conseguido perdonaros a vosotros mismos. ¿Acaso deberíais eliminar una mano de vuestro cuerpo por haber cometido un gesto equivocado? Vuestro ego es como un niño caprichoso al que tenéis que educar y tranquilizar para que pueda permanecer en silencio cuando el espíritu descienda hasta vuestro corazón. Vuestro ego conoce “todas vuestras voces” y es capaz de imitarlas con gran habilidad. Así es como siempre encontráis alguna justificación a vuestra forma de actuar. Pero debéis saber que si éste os ha causado algún daño, tanto si ha actuado inconscientemente

como si lo ha hecho con intenciones de haceros sufrir, éste también se convertirá en presa de vuestro propio “mal”; será prisionero de la misma ilusión, de la misma importancia de sí mismo. Perdonar significa haber “desenmascarado los juegos” del propio ego y haber conseguido salir de su prisión para contemplar, por primera vez, el esplendor de las estrellas y sentirnos liberados de la larga enfermedad y, bajo este nuevo punto de vista, podremos ser capaces de reconocer la prisión de aquel que nos ha hecho daño y, por consiguiente, comprendemos su propia incapacidad. ¿Cómo se puede condenar a un ciego porque no puede ver la luz? No sois vosotros quienes debéis juzgarlo por ello... También vosotros estabais ciegos... Y para que vuestro perdón no se convierta en otro de los juegos de vuestro ego, éste debe llegar como un acto de amor incondicional y sin esperar a cambio ninguna recompensa; tan puro como el chorro de agua de un manantial que, de repente, brota frente al sol».

Sugerencia: «¿Acaso no te estás juzgando con demasiada dureza o con excesiva severidad? Quizá te estés culpabilizando más de lo necesario. El sentido de culpa es un sentimiento que va escarbando profundamente y a menudo hunde sus raíces en un pasado lejano sobre el que no se posee ningún recuerdo objetivo y que, además, ya no se puede cambiar... Nadie es infalible, ¿acaso no será esto lo que más te duele? Hasta que no comprendas esta sencilla verdad y no aceptes la posibilidad de equivocarte o de haberte equivocado alguna vez, no podrás perdonarte. El castigo no es un buen sistema para educar a un niño y sólo satisface a aquel que aún tiene más miedo que él de enfrentarse a la vida con todos sus desafíos, pero también con todas las posibilidades de poder superarlos... para aprender cada día una cosa más, para aprender a amarte hasta descubrir tu verdadero rostro y encontrarlo... hermosísimo».

4 ~ Sansonnet



*«Decídete a pasear durante la última luz del día.
Deja que el alma se sacie en ese cielo de oro escarlata.
Déjala ir libre y feliz hasta que el violeta del horizonte
cree paisajes de islas llenas de paz. Déjala que vaya...
mientras que, durante un instante, el corazón encuentra el recuerdo perdido
y se consume de melancolía...».*

Significado literal del nombre: *Estornino*.

Al alba, justo antes de que salga el sol, innumerables estorninos se encuentran entre las ramas de los árboles y, como locos, gorjean todos juntos. Es un ritual que se repite también por la noche, después de que el sol se oculte tras el horizonte... No sé lo que dirán, pero su canto, en un creciente frenesí, parece expresar la alegría y la belleza de la vida y, durante esos instantes intermedios entre el día y la noche, invita al alma que se detiene a escucharlos.

Lugar de procedencia: De las selvas de luz que en un tiempo poblaron la tierra...

Mensaje: «Durante ese mágico momento en el que la luz todavía permanece en el cielo antes de que llegue la noche, mi alegre vuelo atraviesa el aire intentando retener todavía por un momento los últimos rayos de sol que iluminan de rosa y de naranja las nubes blancas como la nieve... Y durante ese alegre revoloteo, canto de amor a la vida y al mundo, atento a la eterna e incesante pasión creadora en la que la paz y la armonía se funden en un tiovivo perfectamente equilibrado... no existe el más delicado matiz de color ni el más débil sonido o el más pequeño significado oculto que mi canto pueda ignorar... Y el canto, como la vida misma, late con una profunda alegría, y en un coro de gratitud al Padre Celestial, te invita a unirte al magnífico concierto en el que canta todo el universo».

Sugerencia: «No veáis en el crepúsculo la tristeza de un día que se va, porque el día ha sido vivido plenamente. Durante su breve aparición, ved un momento de esplendor, una puerta mágica que se abre durante unos irrepitibles instantes sobre el infinito y sobre unos mundos de inconmensurable be-

lleza... Y ved también el alegre baile que saluda y recibe con agrado a la noche que está a punto de llegar. Este momento de agradecimiento y esta plegaria de recogimiento en el reposo es lo que, suavemente, nos aportará la noche...

»Quizá sea esto lo que hacen los estorninos durante el crepúsculo: ¡cantarle un himno a la vida!».